



## Los cachorros, de Mario Vargas Llosa. Notas sobre su estructura y técnica narrativa. Narrador, tiempo y espacio.

*Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa, último **premio Nobel** de las letras hispánicas, es cronológicamente la **primera obra** del novelista hispano-peruano. Forma parte del libro de relatos *Los cachorros. Los jefes*, que incluye otras narraciones. Ya en el primer **Vargas** se pueden observar algunas de las **características** que acompañan toda su producción narrativa, lo que él mismo llamó después “la novela total”.

- Narrador **omnisciente**, equiparado a Dios, suplantador de éste, creador de mundos y personajes. Para **Vargas**, lo más importante es la ilusión de **verdad**, el **orden** que la novela aporta al mundo real, que es un **caos** que la novela ilumina de alguna manera.
- La perspectiva narrativa es **realista**. A **Vargas** le interesa el mundo histórico en cuanto hay **desorden** (un colegio que no educa, en *La ciudad y los perros*, por ejemplo; o un **Perú** que no funciona, en otras novelas). Para él, la novela es un instrumento de **entendimiento** de la realidad a través de la reproducción estética.
- El **autobiografismo** es importante; por ejemplo, en *Los cachorros* habla de sus experiencias de colegial, reelaborándolas. Le interesa la conexión entre **biografía** e **historia**, lo que hace que sus novelas no sean intimistas.
- El autor escribe para **conjurar** sus personales “demonios”. Presencia de unos **temas “obsesiones”**: el mal, la violencia, la crueldad, el poder, el erotismo, la impotencia... El **tema fuerza** en *Los cachorros* es la **castración** del protagonista, que le impide llevar una vida normal y condiciona su futuro, sus relaciones con los demás.
- Importancia de la **forma, vanguardismo**, mezcla de **estilo directo** e **indirecto libre**. La forma, como herramienta para dar veracidad a la construcción de la novela.
- Las dos premisas fundamentales en el autor peruano son: la **conexión** de realidades distantes y el **enigma**. **Vargas Llosa** usa una terminología particular para construir un plan narrativo verosímil (él mismo expone la cuestión en *Cartas a un joven novelista*):
  - a. **“Cráter”**: punto/s central/es que emerge/n de la trama como lugar/es de concentración semántica. Es el “tiempo vivo” de la narración, el momento donde la narración confluye y se impulsa más allá. (Ejemplo en *Los cachorros*: la **emasculación** de **Cuéllar**).
  - b. **“Dato escondido”**: elemento fundamental que necesita cualquier relato. Es lo que **Hemingway** llamaba “teoría del iceberg”. El relato solo muestra una décima parte de lo que se está contando. Narración por **elipsis** para fomentar la intriga del lector. En *Los cachorros*, el lector tarda en enterarse de la historia, contada con una **técnica vanguardista**, quiere conocer el desenlace, saber cómo acaba **Cuéllar**.
  - c. **Otros términos**: **“Muñeca rusa o caja china”** (relatos dentro de relatos, historia que engloba otras historias y se influyen mutuamente). **“Muda o salto cualitativo”** (alteración del punto de vista, el espacio, el tiempo, el narrador; sirve para hablar de sueños, recuerdos...). **“Vaso comunicante”**: efecto que se produce cuando dos o más episodios que ocurren en tiempos o espacios narrativos diferentes

se unen en la narración, adquiriendo una simbología diferente de la que tendrían narrados por separado.

El **narrador** en *Los cachorros* es un narrador **omnisciente**, que suplanta a Dios y mezcla su voz con la de los personajes, de modo que al lector le resulta a veces difícil distinguir quién habla. Ejemplo: «Un cuarto de media, Choto le cayó a Fina Salas y le dijo que sí, y Mañuco a Pusy Lañas y también que sí. Cuéllar se encerró en su casa un mes y en el colegio apenas si los saludaba, oye, qué te pasa, nada, ¿por qué no nos buscaba, por qué no salía con ellos?»

Los **espacios** principales son el **barrio de Miraflores**, donde viven los chicos, y la **escuela** donde se conocen y estudian, el **colegio Champagnat**. El barrio de la infancia de Vargas también aparece en otros relatos suyos, como *Los jefes* y *Día domingo*. Se citan **lugares concretos** e incluso reaparecen personajes como el **Conejo Villamarán**, que ya estaba en *Día domingo*. Así, se crea una atmósfera de lugar conocido y familiar. El **barrio**, los alrededores de la **escuela**, reconstruidos desde la **memoria**, dotados de un valor **simbólico, autobiográfico**.

«También el "barrio" es el tema de *Los cachorros*. Pero este relato no es un pecado de juventud, sino algo que escribí de adulto, en 1965, en París. Digo *escribí* y mejor sería decir *reescribí*, porque hice por lo menos una docena de versiones de la historia, que nunca salía. Me rondaba la cabeza desde que leí, en un diario, que un perro había emasculado a un recién nacido, en un pueblecito de los Andes. Desde entonces, soñaba con un relato sobre esa curiosa herida que, a diferencia de las otras, el tiempo iría abriendo en vez de cerrar. A la vez, le daba vueltas a una novela corta sobre un "barrio": su personalidad, sus mitos, su liturgia. Cuando decidí fundir los dos proyectos, comenzaron los problemas. ¿Quién iba a narrar la historia del niño mutilado? El "barrio". ¿Cómo conseguir que el narrador colectivo no borrara a las diversas bocas que hablaban por la suya? A fuerza de romper papeles, poco a poco fue perfilándose esa voz plural que se deshace en voces individuales y rehace de nuevo en una que expresa a todo el grupo.»

*Los jefes, Los cachorros* (1980), Barcelona: Seix Barral, prólogo, pág. XI.

El **tiempo** corresponde simbólicamente con la **juventud** del escritor (**autobiografismo**), que reelabora en la historia sus años de **colegial**. Se trata de las aventuras de unos jóvenes desde que se conocen en el **colegio** hasta que se van haciendo **mayores**, todos siguen una vida normal, tienen novias, se casan, son padres..., menos **Pichulita Cuéllar**, que de joven sufrió en la escuela "el accidente" (la **castración** por culpa de un **perro** que atacó sus partes genitales) y evolucionó hacia una **actitud escapista** (alcohol, salidas nocturnas, mala vida), incapaz de afrontar su situación, hasta que se mata al volante de su **automóvil**.

"Mi sorpresa fue la variedad de interpretaciones que merecían las desventuras de *Pichula Cuéllar*: parábola sobre la impotencia de una clase social, castración del artista en el mundo subdesarrollado, paráfrasis de la afasia provocada en los jóvenes por la cultura de la tira cómica, metáfora de mi propia ineptitud como narrador. ¿Por qué no? Cualquiera puede ser cierta. Una cosa que he aprendido, escribiendo, es que en este quehacer nunca nada está del todo claro: la verdad es mentira y la mentira verdad..."

*Los jefes, Los cachorros* (1980), Barcelona: Seix Barral, prólogo, pág. XI.